



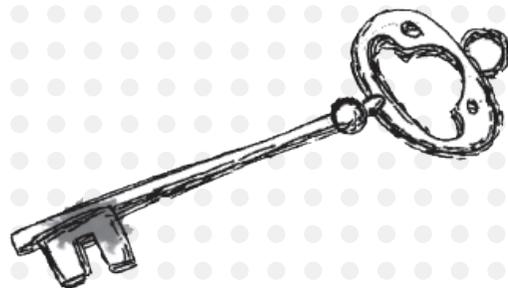
LUISA VALENZUELA:
LA PERSISTENCIA “INCÓMODA” DE LA MEMORIA
LUISA VALENZUELA:
THE “UNCOMFORTABLE” PERSISTENCE OF MEMORY

Bisherú Bernal Medel

Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Candidata a Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Autora del libro *Escrituras que trazan memorias. «La mujer habitada» de Gioconda Belli y «La travesía» de Luisa Valenzuela* (Ítaca, México, 2011) y de diversos artículos sobre la temática de la memoria en la escritura de narradoras latinoamericanas.

bisharu@hotmail.com

Recibido 20-01-18 * Aceptado 22-05-18 * Corregido 08-06-18



Resumen

En este espacio pretendo resaltar el importante papel que juega la memoria a través de la literatura. En la conmemoración número cuarento y dos de la imposición dictatorial cívico militar en Argentina (1976-1983), me interesa realizar un breve análisis del cuento "La llave" de Luisa Valenzuela, cuyo tema central es la emblemática lucha que protagonizaron las Madres de la Plaza de Mayo en la época citada. La autora lleva a cabo una fascinante deconstrucción a través de la reescritura de "Barba Azul", texto del narrador francés Charles Perrault, publicado por primera vez en 1697. El carácter transgresor, característico en la obra de Valenzuela, busca reivindicar en este caso el derecho a una autonomía femenina a partir del símbolo de la llave.

Palabras clave: dictadura argentina, Luisa Valenzuela, literatura y memoria, Madres de la Plaza de Mayo

Abstract

In this space I intend to highlight the important role that memory plays through literature. In the forty two commemoration of the military dictatorial civic imposition in Argentina, I am interested in a brief analysis of the story "The key" by Luisa Valenzuela, whose central theme is the emblematic struggle of the Mothers of the Plaza de Mayo in the cited time. The author carries out a fascinating deconstruction through the rewriting of "Blue Beard", text of the french narrator Charles Perrault, published for the first time in 1697. The transgressive character, characteristic in the work of Valenzuela, seeks to claim in this case the right to a female autonomy from the symbol of the key.

Keywords: Argentine Dictatorship, Luisa Valenzuela, literature and memory. Mothers of the Plaza de Mayo.



*Aplastaremos a todo aquel que se nos cruce
en el camino, amigo o enemigo, y si se hace necesario
cambiaremos de piloto pero nuestro plan es uno y es nuestro.*

La Reconstrucción Nacional así lo exige.

LUISA VALENZUELA, *Cola de Lagartija*

*Nuevas normas de lenguaje obligan a llamar
Proceso de Reorganización Nacional a la dictadura militar.*

EDUARDO GALEANO, *Días y noches de amor y de guerra*

En la conmemoración número cuarenta y dos de la imposición golpista en Argentina, el largo y complejo tema de la memoria se abre paso una vez más para ayudar a comprender, a asimilar en el mejor de los casos, lo vivido durante ese aciago periodo. Esa misma intención de remembranza nos conmina a voltear hacia el pasado, realizar un acto reflexivo y regresar a nuestro presente con un poco más de entereza, de convicción sobre la posición que ocupamos en nuestro actual lugar en el mundo.

En principio, cabe recordar que no sólo se trató de un golpe desde el ámbito militar, pues el aspecto económico se convirtió en un elemento clave en la represión vivida. El juicio histórico contra la junta militar, si bien tiene una importancia contundente e incontrovertible por numerosas razones, resultó incompleto pues faltaron de ser juzgados grandes

sectores que también fueron ejecutores de la actuación ilegal durante la dictadura. Como marca Mirta Mántaras:

El juzgamiento fue parcial porque el golpe de Estado no fue sólo castrense sino cívico-militar y los crímenes y desapariciones de personas se producían para vencer la resistencia ciudadana al plan económico-social que querían imponer. La destrucción económica fue tan radical que los golpistas sólo podían lograrlo mediante el exterminio de quienes pretendieron impedir u obstaculizar ese proyecto. Es por ello que tan importante juicio histórico debió abarcar a los responsables de la conducción económica, porque la destrucción del patrimonio nacional es inescindible de la perpetración de gravísimos delitos de lesa humanidad (Mántaras, 2005, p. 15).

De lo anterior se deriva el carácter cívico-militar de la dictadura, donde no sólo los poderes económicos tuvieron una fuerte incidencia, sino también el poder político y, por supuesto, el religioso. La complicidad abarcó todos estos sectores que decidieron cerrar filas en torno a un plan genocida.

Después de señalar lo anterior, desde nuestro presente latinoamericano la memoria se convierte en un componente esencial. En este espacio se pretende recordar, a través de un cuento de la narradora argentina Luisa Valenzuela, una pequeña parte del episodio paradigmático que protagonizaron las Madres de Plaza de Mayo. El análisis será antecedido por un breve contexto sobre el significado del cruento episodio de la dictadura.

A cuatro décadas de distancia, entre el pueblo argentino se produce un debate abierto: el de la memoria, lo que enriquece aún más el proceso de reelaboración del trauma vivido porque, aunque éste fue colectivo, también sumió a numerosas personas en el más absoluto silencio, reduciéndolas así a una obligada individualidad. De ese silencio forzoso fue saliendo poco a poco una parte importante de la sociedad, al iniciar la indagación sobre lo acontecido; al ir descubriendo la gran cantidad de atrocidades inenarrables que permanecieron ocultas en los años anteriores. Por eso resulta importante precisar y reiterar ese otro gran crimen cometido por la junta militar, el de condenar a la sociedad al silencio. En plena época represiva, quienes se atrevieron a romperlo pagaron con la vida propia y en no pocas ocasiones también con la de sus seres

cercanos. Es el caso de las Madres de Plaza de Mayo, como se verá más adelante.

Los tiempos del horror quedaron grabados por la intensidad dolorosa de lo acontecido, por la incuantificable cantidad de crímenes varios: robos, torturas, asesinatos, secuestros, violaciones, desapariciones. Todo lo anterior fue posible debido a la autoridad concedida de manera ilegal a los miembros de los grupos de tareas para realizar esos excesos, comandados a su vez por los militares, sin olvidar el carácter civil que los apoyó.

La desaparición de personas, considerada por numerosos especialistas como el peor crimen de lesa humanidad, al convertir a una persona en una no-persona, posee la densa carga que no debe ser dada por obvia ni reducida al haberse convertido en una práctica común: "Todo era una atrocidad, empezando por el propio nombre, desaparecidos. En vez de secuestrados, o torturados, o asesinados, los bautizaron desaparecidos, como si por sí solos se hubieran esfumado, por culpa de nadie o quizá por culpa de ellos mismos, de su propia naturaleza volátil" (Restrepo, 2009, p. 128).

Esa acción criminal fue, en efecto, ocultada detrás de un eufemismo en apariencia inocuo, pero adquirió un significado profundamente atroz.

En otras versiones de esta misma historia, hay voces que buscan reforzar la siguiente idea: 'los militares nos salvaron de los subversivos'¹; sin darse cuenta de que se trata de un discurso repetido *ad nauseam* por un estado totalitario que grabó a sangre y fuego otro tipo de tortura padecida por la sociedad argentina: la elaboración intencionada y el uso de un lenguaje administrado y pensado desde la censura oficial. En esta misma línea discursiva, 'subversivos' ha sido históricamente una palabra empleada por la dictadura, quien la cargó de un estigma negativo, invitando a su vez a la repetición incesante de las frases perversas también difundidas por el régimen militar: "Por algo será", "No te metás", "Algo habrán hecho"; sin importar que la persona secuestrada fuera un vecino cercano o incluso un familiar. A pesar de eso, la consigna dictada desde el poder macabro debía ser cumplida. Esta imposición se encargó de resquebrajar el tejido social hasta casi desvanecerlo, mientras las fuertes transformaciones económicas desmantelaban otros derechos ciudadanos.

¹ En el momento del golpe de Estado, los militares elaboraron el sentido de sus acciones políticas poniendo énfasis, a través de sus discursos, en el rol "salvador", como defensores y garantes últimos de la nación. La amenaza era vista como ajena al cuerpo social, cristalizada en la "subversión", la "anti-patria", o la infiltración del "comunismo internacional" (Jelin, 2002, p. 165).

Esas voces han repetido discursos perversos intencionales promovidos por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, nombre que sugiere otro eufemismo señalado por Eduardo Galeano en el epígrafe inicial de estas páginas y también por Luisa Valenzuela desde su aguda mirada irónica; podrán intentar imponer su dudosa versión de los acontecimientos relativamente recientes en Argentina durante la última dictadura militar, pero en realidad se trató de un genocidio elaborado a conciencia por las esferas castrenses, cuyos miembros sistematizaron la muerte, convirtiéndola en un siniestro trámite que cobró la vida de miles de personas.

Al hacer énfasis en el papel que jugó el lenguaje durante la dictadura militar, Ricardo Piglia aborda en un breve artículo el tema del uso estatal de la lengua a través de una sencilla frase que sirve para resaltar la apropiación de espacios y de ciertos códigos impuestos por quienes detentaban el poder:

A fines de 1976 yo viajo a Estados Unidos. Vuelvo a Buenos Aires en julio del 77, y lo primero que hago es salir a caminar por la ciudad el primer día. Y tengo esa mirada, esa especie de distancia que le permite a uno captar y ver cosas que después el hábito cotidiano en algún sentido enturbia, esa mirada única que se tiene en un momento. [...] lo primero que me llama la atención, es que los militares han cambiado el sistema de señales de la ciudad y en el lugar de las paradas de ómnibus han puesto unos carteles que dicen: "Zona de detención". Entonces yo pensé: bueno, de hecho todo es explícito aquí. La gente será obligada a encolumnarse, aquí, todas las noches, y serán llevadas a los campos de concentración. Quiero decir, la ciudad se alegorizaba. Se hacía ver que esa era una ciudad ocupada. Ahí, en ese cartel, se veía que Buenos Aires era una ciudad ocupada y que las tropas de ocupación habían empezado a organizar el funcionamiento de los traslados y los asesinatos de la población sometida. En un sentido en ese cartel se condensa la historia de la dictadura, porque todos sabíamos lo que suponían las "zonas" que los grupos militares habían ya decidido dividir entre sí, para que sus patrullas de la muerte, digamos así, funcionaran y circularan libremente. Entonces "Zona de detención" condensaba, me parece, de una manera plena pero que es para mí la historia de la dictadura (Piglia, 1989, pp. 98-99).

¿Qué pasó con el lenguaje —se pregunta Piglia— después de que 'pasaron' los militares en la Argentina? Obviamente se intentaron apropiarse de él mediante su inserción de jerga militar en los lugares cotidianos. Hablamos de una estrategia del poder que consiste en someter al lenguaje y, como consecuencia, a quienes lo utilizan.

Se observa así que, de lo ocurrido en el país sureño durante el último episodio represivo, se deriva una gran deuda con el pasado, con la *intención de memoria*, con el *deber de memoria*. De este modo, las retransmisiones² entre padres e hijos/hijas se han dado a pesar de que se aniquiló a una generación completa. Las nietas y nietos recuperados por las Abuelas de Plaza de Mayo son la prueba viviente de la reivindicación de esa memoria siempre en construcción, que todavía observa deudas con el pasado relativamente reciente pero que cuenta con numerosos logros, como haber llevado a juicio a los ex comandantes genocidas, la creación de numerosos monumentos y lugares de la memoria que, a pesar de las voces encontradas, cumplen la función de recordar y mantener en la historia el lugar que le corresponde a este duro periodo al romper el silencio ante tantas voces que fueron obligadas a callar, a refugiarse en su interior, dando paso a la censura constante que a su vez derivó en autocensura.

¿Y qué quedó ante el vacío total impuesto? Las Madres de la Plaza de Mayo entendieron que la única opción posible era organizarse para exigir las urgentes respuestas que la sociedad argentina en su conjunto no alcanzaba siquiera a formular. El inicio del histórico grupo, que no se dejó intimidar por la terrible represión imperante, se gestó en condiciones completamente hostiles:

El treinta de abril de 1977 comenzó a reunirse periódicamente en Plaza de Mayo un grupo de madres de desaparecidos que concurrían al Ministerio del Interior en procura de información sobre el paradero de sus hijos. Ante la amenaza de la policía de detenerlas si realizaban una reunión pública, decidieron caminar alrededor de la Pirámide (habían intentado refugiarse en la Catedral, pero las autoridades eclesiásticas cerraban las puertas siempre que las Madres aparecían en las inmediaciones). Así nacieron las *rondas* de los jueves, que congregarían a cientos de familiares y militantes de derechos humanos en los meses siguientes, y a millares en los años por venir (Novaro y Palermo, 2003, p. 292).

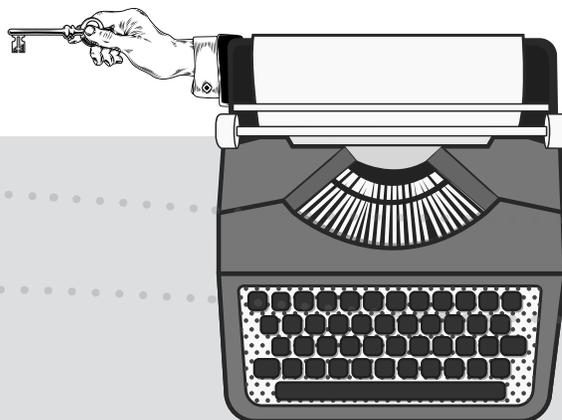
Es ésta la génesis de lo que se convertiría en una de las asociaciones con mayor legitimidad ética, moral y social en la historia no sólo de la Argentina, también tuvo —y tiene— un profundo alcance latinoamericano y mundial.

² La transmisión de la memoria tiene que ver con valores y contempla la transmisión intergeneracional de patrones de conducta e información. Los requisitos para dicha transmisión son básicamente la identificación y la reinterpretación: un mismo hecho puede adquirir sentidos diferentes en contextos diversos. No sólo se trata de información, sino de la apropiación e identificación del sentido del pasado (Graell Reis, 2005, p. 65).

Resulta además muy significativo que las Madres de Plaza de Mayo fueron quienes os-
tentaron la mayor resistencia a una represión feroz desde su aparente fragilidad, como afirma un
integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense:

El caso más impresionante siempre me ha parecido el de las Madres. Por ser mujeres, por estar más
encerradas en el marco de lo doméstico y no acceder a lo público, han estado en cierta forma menos
preparadas y quizás por eso mismo hayan sido también las más audaces (Bernardi, Olmo y Turner,
1997, p. 315).

De esta forma, las Madres demostraron que una importante posibilidad de sanación para vivencias
extremas de horror puro se encuentra sin duda en el seno de la lucha política, de esa lucha originada
en la pérdida inefable de un hijo, de una hija; del hecho incomprensible de, en un momento dado y
repentino, no volver a ver a un ser querido.



Muchos deben haberse refugiado en este café por eso.

Por las tormentas, la crisis, la desocupación, la desesperanza.

No podemos mirarnos, no vemos hacia afuera.

Del mundo exterior nos llegan sonidos en sordina [...]

Estamos y no estamos. Los ruidos de la calle

casi han desaparecido [...] Alguien tose.

LUISA VALENZUELA, "El café quieto"

Después surgen todo tipo de respuestas.

La necesidad de conservar la memoria colectiva

es una de ellas, bastante indiscutible.

LUISA VALENZUELA, *Peligrosas palabras*

Es importante, en el contexto referido con anterioridad, reivindicar el papel que jugaron numerosos escritores y escritoras en la titánica labor de mantener un alto nivel cultural a pesar de la pobreza educativa que impulsaron los militares. Entre ellos destaca Luisa Valenzuela, quien supo ser partícipe del difícil momento histórico que le tocó vivir y se comprometió de manera profunda y directa con esa realidad³.

Memoria y escritura se combinan para dar cuenta de una de las historias más fascinantes

3 En una entrevista con Gwendolyn Díaz, la narradora argentina cuenta: "En 1976 me fue a buscar la policía a mi casa, pero yo no estaba, andaba de viaje. Cuando en 1978 me invitaron en calidad de escritora en residencia en Columbia University, en Nueva York, decidí que me iba por mucho tiempo para poder escribir y hacer lo que quería hacer. Las primeras veces que volví de visita lo hice con miedo. Había salido *Aquí pasan cosas raras* y la gente que había publicado el libro estaba presa; es decir que pasaban cosas raras y muy serias. Otros trabajos míos salieron publicados en el extranjero y ahí yo decía lo que pensaba. Además trabajé con Amnistía Internacional [...], por lo tanto, cuando volvía a la Argentina lo hacía con bastante miedo, pero igual volvía. A veces hay gente que me echa en cara el haberme ido, pero no se da cuenta que estuve en mi país durante los peores años, el 76, 77 y el 78, además esas son opciones personales, cada uno hace lo que puede. Desgraciadamente había escritores como Walsh y Conti que debieron haberse ido y no lo hicieron. Yo conocía bien a Walsh y trabajé con Conti en *Crisis*. O sea que ese periodo atroz, cuando no se sabía lo que pasaba, lo viví muy de cerca. Metí gente en la embajada de México y tuve una participación activa dentro de la pequeña medida en que uno puede" (Díaz, 1996, pp. 33-35). Se observa entonces que Luisa Valenzuela vivió inmersa en el peligro que significaba ser argentina (o) y vivir en su país durante el periodo estudiado; y si alguna duda queda basta con revisar su amplia obra literaria que siempre menciona —aún por el borde— la dura situación que se vivió durante este oscuro episodio que cubrió a la nación sureña.

tes de intelectuales en la Argentina de la última dictadura militar (1976-1983). Valenzuela es una narradora entrañable que sabe tocar las fibras más sensibles a través de su variada y apasionante obra. La forma en que reelabora ciertas historias clásicas, con su característico toque iconoclasta y un tanto mordaz, invita a recorrer sus textos en páginas que sin duda saben transportar a otros mundos y a realidades alternas.

En su libro de relatos titulado *Simetrías* (1993) se incluye "La llave". En esta historia Valenzuela evoca a las Madres de Plaza de Mayo desde su particular estilo. En el breve texto, la autora deconstruye el cuento "Barba Azul" del escritor francés Charles Perrault, publicado por primera vez en 1697. En la trama se subvierten los papeles desempeñados por los personajes del texto clásico y es ella, la voz narrativa perteneciente a la última esposa de Barba Azul reencarnada algunos siglos después, quien tiene el poder de acción. Dirige talleres y seminarios para despertar una cierta conciencia de equidad de género en las mujeres. El personaje femenino, la última esposa del ogro, es ahora una académica exitosa. A partir de las clases que imparte, elabora ejercicios y tareas cuya finalidad es hacer reflexionar a las mujeres —principalmente a las mujeres, aunque no únicamente— sobre la urgente necesidad de lograr un empoderamiento que lleve a una real equidad entre mujeres y hombres.

La curiosidad, elemento base en el cuento clásico, es retomado en el relato de Valenzuela para hacer énfasis en la desobediencia femenina a los mandatos patriarcales, convirtiéndose así en el motivo sobre el cual gira la trama, transformada en una cualidad necesaria para el desafío a dichos mandatos.

La protagonista busca el despertar interno de las mujeres que acuden a sus cursos, y lo provoca a partir de enunciar numerosas variantes de su historia. Las lleva a ponerse en su lugar dentro de la trama clásica, y en el proceso les da incluso un manojito de llaves para incitarlas a abandonar los preceptos de obediencia y se atrevan a reivindicar su curiosidad; su objetivo final es que se atrevan, como ella, a desoír y desafiar el poder masculino impuesto. Las invita a ir en búsqueda de un camino propio, mucho más atractivo que el trazado por el género ajeno.

A lo largo de todo el relato la narradora insiste en reivindicar la autonomía femenina: "Pero hay que reconocer que empecé con suerte, a pesar de aquello que llegó a ser llamado mi defecto por culpa de un tal Perrault —que en paz descanse—, el primero en narrarme. Ahora me narro

sola” (Valenzuela, 1999, p. 94). La voz narrativa revierte el discurso promovido por el cuento original cuando habla de su “defecto”, refiriéndose a la curiosidad, y aclara que precisamente gracias a ésta salvó la vida: “Me salvé, sí, quizá para salvarlas un poquitito a todas” (Valenzuela, 1999, p. 95). Resulta por demás relevante la forma en que se deslinda del antiguo escritor que relata su vida al adjudicarse la autoría de su propia historia, lo cual remite al pensamiento feminista de que en la actualidad las mujeres no permiten ser narradas por el otro masculino. El carácter colectivo de la rebeldía femenina también es enunciado en la cita, dando énfasis a la necesidad de un despertar más amplio y social.

Pero las resistencias de algunas mujeres por dar el giro definitivo hacia una autonomía real al principio son numerosas, y a la protagonista le cuesta trabajo convencerlas de dar un primer paso. No cede en su empeño, y poco a poco se presentan los primeros frutos de su ardua labor:

Las mujeres del grupo me cuentan sus historias, el momento de la llavecita prohibida se demora, aparecen primero las puertas abiertas con las llaves permitidas, las ajenas. Hasta que alguna por fin se anima y así una por una empiezan a mostrar su llavecita de oro: está siempre manchada de sangre (Valenzuela, 1999, pp. 96-97).

Recordemos que la llave simboliza la curiosidad que lleva a la protagonista del cuento original a desobedecer la prohibición patriarcal de no abrir cierto cuarto del castillo, y la mancha de sangre en la llave, imposible de limpiar, representa la transgresión cometida. El taller impartido por la académica dura todo un fin de semana y culmina con la enseñanza fundamental de revertir la moraleja original: evitar sucumbir ante la curiosidad “femenina” y actuar con la pasividad obligatoria. Muy al contrario, a través del juego, la protagonista utiliza la ironía al ordenar a sus discípulas:

¡No usar esta llave! Es la orden terminante que yo retransmito el sábado no sin antes haber azuzado a las mujeres. No usar esta llave... aunque ellas saben que sí, que conviene usarla. Pero nunca están dispuestas a pagar el precio. Y tratan a su vez de limpiar su llavecita de oro, o de perderla, niegan el haberla usado o tratan de ocultármela por miedo a las represalias (Valenzuela, 1999, p. 97).

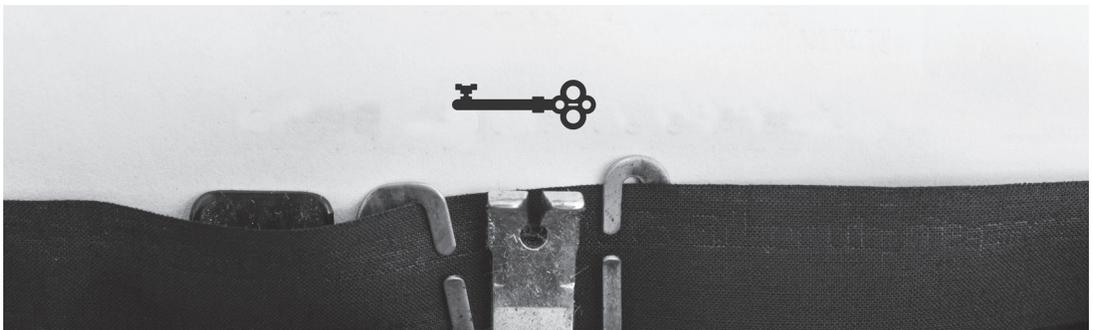
Lo anterior decepciona a la académica porque lo que le interesa es contribuir a la liberación de tanta imposición opresiva que agobia a las asistentes de sus cursos.

El momento culminante del cuento se presenta hacia el final. El personaje principal busca provocar el desafío a los mandatos patriarcales, pero todas permanecen dudosas, quietas, tienen miedo. Esto desilusiona de forma constante a la académica, hasta que aparece una mujer singular:

Todas siempre igual en todas partes. Menos esta mujer, hoy en Buenos Aires, está tan serena con la cabeza envuelta en un pañuelo blanco. Levanta en alto el brazo como un mástil y en su mano la sangre de su llave luce más reluciente que la propia llave. La mujer la muestra con un orgullo no exento de tristeza, y no puedo contener el aplauso y una lágrima.

Acá hay muchas como yo, algunos todavía nos llaman locas aunque está demostrado que los locos son ellos, dice la mujer del pañuelo blanco en la cabeza. Yo la aplaudo y río, aliviada por fin: la lección parece haber cundido. Mi señor Barbazul debe estar retorciéndose en su tumba (Valenzuela, 1999, p. 97).

De esta forma, la autora realiza un paralelismo entre la desobediencia de la protagonista hacia Barba Azul y el desafío que realizaron las Madres cuando, desde el inicio del golpe militar, mostraron una fortaleza infinita al permanecer en la Plaza de Mayo a pesar de las desapariciones y demás modalidades represivas que en ese entonces estaban a la orden del día. Se atrevieron a clamar por sus hijos e hijas cuando nadie más se atrevía a asomar siquiera la cabeza ante la parálisis generalizada por el terror genocida. Por otra parte, la venganza final hacia su antiguo opresor es quedar fuera del juego, ya no figura en la historia, la actual narradora lo ha desdibujado.



Hay quienes vilipendian este esfuerzo de memoria.

*Dicen que no hay que remover el pasado,
que no hay que tener ojos en la nuca, que hay que mirar
hacia delante y no encarnizarse en reabrir viejas heridas.*

*Están perfectamente equivocados. Las heridas
aún no están cerradas. Laten en el subsuelo
de la sociedad como un cáncer sin sosiego.
Su único tratamiento es la verdad. Y luego, la justicia.*

Sólo así es posible el olvido verdadero.

JUAN GELMAN, *Discurso pronunciado al recibir el Premio Cervantes*

¿Por qué resulta vigente hablar de la memoria en este contexto? En la actualidad parece haber una especie de urgencia para explorar este tema, es decir, hay una necesidad manifiesta de indagar sobre las distintas memorias que rodean las varias percepciones que se puedan tener acerca de un pasado represivo atroz. ¿Qué se persigue con esto? En primer término, al resaltar la relevancia de la memoria, se busca cuestionar la memoria oficial y confrontarla a las múltiples memorias, esas memorias, historias e interpretaciones del pasado que subsisten en lo privado y en lo público; en la resistencia, y que se niegan a ser uniformadas bajo la memoria obligatoria —es decir, en la versión oficializada que promueve el Estado— pues no es posible pensar en la existencia de una visión única del pasado. Por otro lado, es necesario señalar que en nuestro contexto algunos discursos represores parecen estarse reactivando. Hay que mantenernos en alerta ante los posibles avances de personas e instituciones que son o han estado vinculados a la represión, al asesinato o la desaparición de personas durante las dictaduras y otros episodios opresivos vividos en nuestro entorno latinoamericano.

Sobre este tema, Beatriz Sarlo apunta:

La memoria ha sido el deber de la Argentina posterior a la dictadura militar y lo es en la mayoría de los países de América Latina. El testimonio hizo posible la condena del terrorismo de Estado [...]. Como instrumento jurídico y como modelo de reconstrucción del pasado, allí donde otras fuentes fueron destruidas por los responsables, los actos de memoria fueron una pieza central de la transición democrática, sostenidas a veces por el Estado y de forma permanente por organizaciones de la sociedad. Ninguna condena hubiera sido posible si esos actos de memoria, manifestados en los relatos de testigos y víctimas, no hubieran existido (Sarlo, 2006, p. 24).

Se resalta aquí nuevamente la noción de memoria como esa construcción que es inherente al presente y a los sujetos —femeninos y masculinos— que en él habitan e intentan construir un futuro posible a pesar de los duros acontecimientos vividos. Por otra parte, la relevancia del testimonio y el deber de memoria contribuyen de manera importante a la edificación de un presente donde los derechos humanos puedan ser disfrutados a plenitud.

Construir la memoria es también una tarea diaria y constante, ya que en la medida en que no permitamos que ésta se cristalice, se podrá renovar y moldear. Lo que mejor garantiza su cotidiana movilidad es mantenerla en constante edificación—deconstrucción: viva.

Como hemos visto, una de las funciones de la literatura es la de ser transmisora de la memoria, de distintas memorias de acontecimientos conflictivos, sin olvidar que hay un innegable carácter subversivo en la multiplicación de memorias alternativas, opuestas a la idea unificadora de verdad.

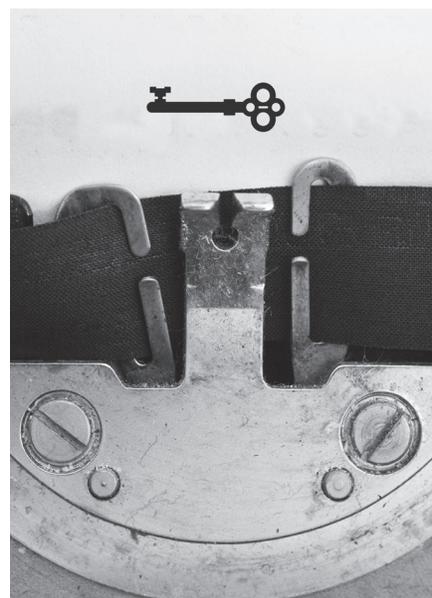
Luisa Valenzuela, con su creatividad ilimitada, elabora de forma magistral el universo de "La llave" y une dos realidades aparentemente dispares pero que en realidad guardan un paralelismo innegable: la opresión de un patriarca asesino y la dura represión de un Estado que desaparece a los miembros rebeldes de la sociedad. El cambio de la voz narrativa, esta vez desde la protagonista de la historia, le otorga un carácter transgresor a la trama y empodera a las personajes contra ese poder estatal que intenta ser totalitario. A pesar de eso, hay pliegues importantes a través de los cuales se logra resistir. La lucha emblemática de las Madres de Plaza de Mayo se convierte así en un símbolo que compendia esa persistencia 'incómoda' de la memoria, poseedoras de la incontrovertible fortaleza que las llevó a combatir el silencio ominoso que se pretendió imponer, ejemplificado en el primer epígrafe de este apartado. Ante el intento de apropiación del lenguaje

desde el Estado militar, Valenzuela realiza un giro novedoso a partir de su escritura, donde demuestra que el lenguaje prefiere estar del lado de la razón y no de la fuerza.

A cuarenta y dos años del inicio de esta tragedia colectiva, se puede afirmar que numerosas plumas decidieron reivindicar sus convicciones y escribir textos convertidos en memorias valiosísimas, abonando a que *Nunca Más* nos enfrentemos al horror vivido.

FUENTES DE CONSULTA

- BERNARDI, P., D. Olmo y S. Turner (1997). Dificil de revertir. En Juan Gelman y Mara La Madrid. *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*. Buenos Aires: Planeta.
- DÍAZ, G. (1996). Entrevista con Luisa Valenzuela. En Gwendolyn Díaz y María Inés Lagos. *La palabra en vilo: narrativa de Luisa Valenzuela*. Santiago de Chile: Cuarto Propio (Ensayo).
- GRAELL REIS, L. I. (2005). Tercer acto: herencias de la dictadura en el teatro contemporáneo brasileño contemporáneo. En Elizabeth Jelin y Ana Longoni (Comps.). *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid: Siglo XXI (Memorias de la Represión, 9).
- JELIN, E. (2002). Los sentidos de la conmemoración. En Elizabeth Jelin (Comp.). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*, Madrid: Siglo XXI (Memorias de la Represión, 3).
- MÁNTARAS, M. (2005). *Genocidio en Argentina*. Buenos Aires: Chilavert.
- NOVARO, M. y V. Palermo (2003). *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- PIGLIA, R. (1989). Ficción y política en la literatura argentina. En Karl Kohut y Andrea Pagni (Eds.). *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag (Actas, 6).
- RESTREPO, L. (2009). *Demasiados héroes*. Bogotá: Alfaguara.
- SARLO, B. (2006). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. México: Siglo XXI.
- VALENZUELA, L. (1999). *Cuentos completos y uno más*. México: Alfaguara.



Copyright (c) 2018 Bisherú Bernal Medel.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumendelicencia](#) - [Textocompletodelalicencia](#)